

EUZKADI: INTERPRETACION SOCIOLOGICA DE LAS ELECCIONES 1980

José Ignacio Ruiz Olabuenaga

INTRODUCCION

Ha transcurrido un año ya desde la celebración de las últimas elecciones generales de Euzkadi (1980) y ello obliga a que, cuando se intenta realizar una interpretación sociopolítica de sus resultados, se deba preguntar uno sobre qué resultados electorales y sobre qué interpretación se ejercita su discurso analítico, sobre los resultados electorales inmediatos y censales y sobre la interpretación, posterior sólo en semanas y meses, a la convocatoria electoral, o, más bien, sobre los resultados a medio y largo plazo y sobre las interpretaciones sociopolíticas que la distancia de un año ha permitido formular.

Nuestro marco, y sin intentar con ello una solución salomónica, se ciñe a los resultados electorales inmediatos, pero amplía el marco de su interpretación al significado que el proceso político de un año ha puesto de manifiesto, destacando unas veces y corrigiendo otras, las interpretaciones de los primeros compases postelectorales.

Creemos extremadamente complejo el intento de describir, con precisión y acierto, los resultados electorales a largo plazo, así como extremadamente fácil y propenso a contaminaciones de interpretación ideológica. Los resultados electorales a medio y largo plazo son imposibles de cuantificar prácticamente y, sobre todo, se mezclan con otros resultados que no son estrictamente

electorales, hasta tal punto poco menos que imposible su discernimiento tanto teórico como operacional.

Las interpretaciones inmediatas al cotejo electoral, sin embargo, carecían de suficiente perspectiva, estaban sometidas a emociones coyunturales y, sobre todo, procedían de análisis apresurados y superficiales.

I. LA ABSTENCION

La convocatoria electoral del 9 de Marzo no era un hecho social ni políticamente aislado. Ni siquiera era un suceso en la crónica de la recién estrenada democracia. En tres años, desde el 15 de Junio 1977, los vascos habían acudido seis veces consecutivas a las urnas, para dar remate a: dos Referendums (Constitución, Estatuto de Autonomía); tres elecciones generales (Parlamento español (2), Parlamento Vasco (1)); una elección municipal.

A lo largo de las seis convocatorias puede advertirse un hecho indiscutible e innegable y que, en apariencia, es réplica exacta de un proceso general existente en todo el Estado español, a saber, el índice de abstención aumenta -salvo ligeras excepciones- de forma sistemática de una elección a otra y pasando de un discreto 21,4% en la primera convocatoria, a un alarmante e inquietante 41,1% en la última.

Dos notas caracterizan el fenómeno: su gravedad y su sistematicidad.

La gravedad del fenómeno se desprende del hecho mismo de su multiplicación. En tres años se dobla la abstención, del 21 al 41%. Pero adquiere su verdadero peso demográfico cuando se tiene en cuenta que el aumento no sólo es relativo sino también absoluto.

Como es notorio la primera convocatoria (15-5-77) contaba con un censo en el que sólo se incluían las personas con 20 años cumplidos, mientras que en las

elecciones generales siguientes, el censo se veía acrecentado por los individuos mayores de 18 años.

La rebaja en la edad requerida para votar, junto con el volumen mayor de los nuevos estratos de población, lograron que el censo de electores pasara de 1.340.000 personas en 1977 a 1.584.000 en 1980. Ello significaba un aumento de más de 244.000 nuevos votantes.

La abstención hubiera sido mayor en el último caso aunque se hubiese mantenido la cota de la primera convocatoria: 21,7%. La multiplicación y aumento del porcentaje de abstenciones sucesivas junto con el aumento del censo, supuso que, sí en 1977 se abstuvieron de votar 341.000, en 1980 lo hicieron más de 652.000. El número de abstencionistas aumentó en 311.000 individuos:

Dejan de votar en 1977.....	341.000
Dejan de votar en 1980.....	652.000
Aumento de abstencionistas.....	311.000

La sistematicidad del proceso no es menos sorprendente. Si se exceptúa el Referéndum Constitucional de Diciembre del 78, en el que todos los grupos nacionalistas promovieron la abstención, logrando una cota de ausencia electoral del 54,4%, la frialdad ante las urnas aumenta sin excepción de una convocatoria a otra, sin distinción entre Referéndum, elección general, elección regional, elección municipal:

TABLA ABSTENCION		
1977	15 de Junio	21,4
1978	6 de Diciembre	54,4
1979	1 de Marzo	34,1
1979	3 de Abril	37,7
1979	25 de Octubre	40,4
1980	9 de Marzo	41,1

No son pocos los que han pretendido identificar esta abstención sistemáticamente creciente de Euzkadi con un proceso paralelo y común al Estado español,

atribuyéndolo, unas veces, a un proceso de "desencanto democrático" (tesis de Díez Nicolás), a uno de "hastío generacional" (tesis de Alfaro) y, otras veces, a uno de "hartazgo electoral".

La tesis del desencanto democrático, pretende explicar el fenómeno aludiendo a la frustración creciente que la población alberga como resultado de no ver satisfechas las grandes aspiraciones e ilusiones de las primeras andaduras democráticas del sistema. La euforia de la democracia recién conseguida ha ido dando paso, poco a poco, según esta tesis, a una decepción y desencanto creciente con el sistema democrático y a una persuasión generalizada de la futilidad del proceso electoral.

La tesis del hastío generacional prefiere insistir en el alejamiento generacional de la juventud, que, al mismo tiempo rechaza los valores e instituciones de los adultos, se desentiende masivamente de la mecánica electoral como de un engranaje más de una sociedad a la que no entienden y con la que no se identifican. La abstención no obedece a un proceso de desencanto de ilusiones perdidas sino al alejamiento y hastío de unas aspiraciones nunca compartidas. Los mayores abstencionistas serían los jóvenes entre quienes los porcentajes de abstención serían muy superiores a los porcentajes medios referidos a toda la población.

La tesis del hartazgo electoral quiere ver en la apretada agenda electoral de seis convocatorias en tres años (tres sólo en 1979) una inflación electoral sin eco en el mundo de preocupaciones y problemas del hombre medio de la calle, ajeno al debate jurídico y constitucional de nombramientos y cargos. Inflación que llevaría aparejada una devaluación automática del fenómeno electoral mismo.

¿Son aplicables estas hipótesis al caso de Euzkadi?. Nuestra convicción es que no pueden interpretarse adecuadamente la abstención creciente con ninguno de estos

tres supuestos, aunque tampoco pueden quedar excluidos en absoluto.

Si se quiere recurrir a la hipótesis del hastío generacional, el aumento de la abstención es tan abrumadoramente superior a los efectivos juveniles del electorado que difícilmente puede mantenerse esta hipótesis. El 9 de Marzo de 1980 se abstuvieron, en efecto, más de 652.000 individuos. Las 244.000 unidades de aumento del censo no explican, ni de lejos, tan abultada abstención, que, por el contrario, tuvo que ser reforzada con casi 100.000 abstencionistas que habían votado en las elecciones del 77. Todo ello en el implausible y falso supuesto de que TODOS los jóvenes, nuevos votantes, se hubieran abstenido de hacerlo.

A los antiguos 341.000 abstencionistas del 77 habría que añadir casi otros 100.000 antiguos votantes, en el mejor de los casos. No existe ninguna prueba indirecta (menos aún directa) que apoye esta tesis del hastío generacional, y si muchas que la desacreditan.

La tesis del hartazgo lo mismo que del desencanto exigen que el aumento absoluto del censo electoral se vea contrarrestado por una disminución del número de electores, o , al menos, por un aumento inferior a aquel. En realidad, ha ocurrido el caso más grave, ha aumentado el censo electoral en 244.000 pero ha disminuido el de los electores en más de 311.000.

Pero este descalabro electoral no es suficiente para hablar del hartazgo ni de desencanto por cuanto para ello es necesario que se cumpla otra condición crucial, a saber, que el no aumento de votos o la reducción, afecten a todos los grupos políticos (o al menos a los más importantes) poco más o menos por igual.

Es aquí donde resalta una nota característica de las elecciones de Euzkadi, que impide el emparejarlas con las del resto del Estado español por un lado y el atribuirles a hartazgo o hastío por otro.

Si efectuamos un reparto de partidos en dos bloques, estatelistas y nacionalistas, las figuras anteriores cobran un sentido enteramente distinto. La división entre estatelistas y nacionalistas no es mero juego o capricho estadístico, sino que responde a una realidad sociopolítica fundamental, la obediencia o no a jerarquías políticas superiores con sede central en Madrid. UCD, AP, PSOE y PC son partidos con ámbito electoral en todo el Estado y con cuerpos centrales de decisión fuera de Euzkadi, al paso que PNV, ESEI, EE y HB, son partidos o coaliciones de ámbito electoral restringido a Euzkadi y con su sede central dentro del mismo.

La primera constatación es la relativa al comportamiento electoral diametralmente opuesto de ambos bloques políticos:

	Junio 1977	Marzo 1979	Marzo 1980	Balance 1977-80
Bloque Nacionalista (HB, ESEI, EE, HB)	395.000	505.000	598.000	+ 202.000
Bloque Estatalista (PSOE, UCD, PC, AP)	604.000	516.000	334.000	- 270.000

Los partidos nacionalistas, en efecto, mantienen un aumento constante de la primera a la última elección general. Los partidos estatelistas, por el contrario, sufren una erosión, asimismo, constante durante el mismo período. Los nacionalistas aumentan sus efectivos en más de doscientos mil votos, mientras que los estatelistas pierden casi trescientos mil.

Transformando los resultados absolutos en relativos, el cambio ha supuesto que: los nacionalistas han pasado del 29,5% al 37,7% del Censo. Los estatelistas han pasado del 45,1 al 21,1% del Censo.

Ante estas cifras es totalmente erróneo hablar de hartazgo o de desencanto en las filas nacionalistas, porque éstas, lejos de disminuir, no sólo han conservado sino que han aumentado sus efectivos. De los doscientos cuarenta mil votos con los que ha aumentado el Censo electoral, los nacionalistas han arrebatado más de doscientos mil.

El descalabro del bloque estatalista aparece ahora mucho más abultado que cuando se le analiza dentro del conjunto general. Tan ostentoso es el descenso que difícilmente puede atribuirse a hartazgo o desencanto, y mucho menos teniendo en cuenta el ambiente de euforia impuesto por el campo nacionalista.

Todo parece sugerir que la explicación de la ausencia electoral estatalista habría que atribuirla a otra serie de hipótesis, entre las que podríamos adelantar estas tres: -La opinión pública de la calle ha sido ganada por el ambiente nacionalista, creando un marco sutil de coacción de silencio al campo estatalista. -La causa vasca, en su formulación nacionalista, está calando en el electorado estatalista que, a parte del cansancio o frustración, se va trasvasando al campo nacionalista. -El electorado estatalista ha sido motivado erróneamente por sus líderes, con planteamientos equivocados, que han provocado bien la ausencia a sus banderas, bien la emigración a las banderas nacionalistas.

No es fácil acertar a discernir cuál de estas tres hipótesis, si alguna, es la válida, ni siquiera ponderar acertadamente cuál sea la de mayor influencia entre ellas. Aún así, podemos adelantar ciertos comentarios cuya verificación debiera completarse a través de informaciones individuales. Informaciones que no son accesibles sino a través de bancos de datos muestrales, con toda la susceptibilidad que tales bancos provocan. Nosotros poseemos uno de estos bancos, pero preferimos no aportarlo aquí para no contaminar el análisis de datos contrastados públicamente con los que nosotros poseemos en nuestra Agencia.

Una primera explicación pretendería explicar la discrepancia entre éxito nacionalista y fracaso estatalista, entendiendo que todos los nuevos votos llegados al Censo desde 1977 han engrosado el campo nacionalista, y todas las pérdidas por abstención provienen del campo estatalista. Las elecciones, en una palabra, demostrarían un éxito generacional absoluto del nacionalismo y una deserción (hastío, cansancio, frustración) del campo estatalista.

Una segunda, preferiría afirmar que todo el nuevo Censo se abstuvo de votar, y el aumento del nacionalismo se debe a una emigración masiva del voto estatalista al campo nacionalista. Las elecciones, en suma, pondrían de manifiesto un éxito social del nacionalismo y un paralelo fracaso generacional de todo el cuerpo electoral.

La tercera interpretación, reparte los nuevos votos por igual entre la abstención y la participación, y, dentro de ésta, entre el campo estatalista y el nacionalista. El éxito nacionalista se alimentaría parcialmente del voto nuevo generacional y parcial pero principalmente del voto estatalista emigrado al nacionalismo. Ello supondría un equilibrio generacional para ambos campos, y un triunfo social del nacionalismo.

Honestamente hablando no se puede primar ninguna de estas tres hipótesis sin recurrir, como he dicho, a bancos muestrales, siempre susceptibles de validez dudosa.

Puede afirmarse, sin embargo, sin lugar a dudas que: no existe hastío, hartazgo o desencanto electoral en Euzkadi. Lo que existe es una deserción electoral del campo estatalista, que lo mismo puede ser atribuida a desencanto electoral como a desorientación por parte de los líderes estatalistas incapaces.

El nacionalismo está en alza. Absolutamente es un movimiento que aumenta sistemáticamente sus efectivos y

relativamente es una fuerza política que va en alza y ha pasado de ser minoría a representar la mayoría electoral.

II. LOS RESULTADOS

II.1. Las Dos Comunidades

Es tradicional, en toda la literatura referida a Euzkadi, la referencia a la existencia de dos Comunidades a partir del último tercio del siglo XIX. Dos Comunidades demográficas culturales, socioeconómicas y sociopolíticas.

La existencia de dos procesos electorales diferentes y contrapuestos -el estatalista y el nacionalista- es ya de por sí un elocuente testimonio de una cierta dualidad ideológica. Dualidad que sería equivocada reducir y limitar a la superestructura política del País.

La correlación total y sistemática existente entre el porcentaje de inmigrantes y votos del PSOE por un lado y el de nativos y votos del PNV en las elecciones del 77 puso en evidencia la existencia de dos comunidades no sólo políticas sino sociales. Más que un partido de clase, el PSOE se manifestó como un partido de clases medias, el PNV apareció como uno de nativos vascos.

El reparto geográfico de las elecciones del 80 no ha alterado sustancialmente el mapa por más modificaciones importantes que suponga respecto al de 1977.

Lo cual significa que los dos bloques sociales continúan vigorosos y, en cierto sentido, antagónicos como en épocas anteriores. La presencia mayoritaria, todavía, en densas zonas de Vizcaya y Guipúzcoa coincide con zonas de preponderancia nativa entre la población.

Ha habido una infiltración del nacionalismo en zonas tradicionalmente inmigrantes y feudo del PSOE-PC-UCD, pero dicha infiltración dista todavía mucho de ser

generalizada y mayoritaria. Esto induce a pensar que la abultada abstención (y consiguiente descenso estatalista) puede no ser más que una retirada a cuarteles de invierno que puede volver al campo político con igual o mayor fuerza que anteriormente. Nada presiona para pensar lo contrario.

La existencia de las dos comunidades viene avalada por el reparto abundante y significativo a los dos bloques, los cuales no son, en definitiva, otra cosa que una réplica, el uno del otro, a niveles diferentes, el estatal y el regional. La comunidad nacionalista no se satisface con una delegación, más o menos autónoma o independiente, de las coaliciones estatales y exige la presencia de hasta cuatro formaciones políticas con más de 500.000 votos.

II.2. La jerarquización electoral

En contraste con la dualidad comunitaria de carácter demográfico, aparece una manifiesta jerarquización de las fuerzas electorales similar y homogénea en los tres territorios históricos de Euzkadi: Alava, Guipúzcoa y Vizcaya.

En las tres Regiones el bloque nacionalista constituye mayoría electoral borrando una discrepancia histórica que hacía de Alava una demarcación electoral "disonante" de Guipúzcoa y Vizcaya.

<u>Bloque Nacionalista-Marzo 1980</u>	
Alava	54,6%
Guipúzcoa	68,0%
Vizcaya	64,3%

Jerarquización que no sólo se mantiene a nivel de las dos grandes alternativas, la nacionalista y la estatalista, sino que trasciende a la jerarquización paralela de todas las opciones políticas en los tres

territorios históricos. Como puede comprobarse en el cuadro adjunto:

	GUIPUZCOA	VIZCAYA	ALAVA
PNV	37,2	39,9	30,1
HB	17,4	16,4	14,0
PSOE	13,7	14,4	13,9
EE	13,4	7,7	9,1
UCD	7,6	6,6	19,6
PC	3,0	4,7	3,0
AP	2,6	5,7	5,6

Un paralelismo tan sorprendente parece justificar el poder de hablar ya de un espacio político homogéneo en todo el territorio, sometido a las mismas tensiones y embarcado en un mismo proceso de evolución política.

Quando hablamos de espacio homogéneo, debemos precisar que nos referimos a la ausencia de perfiles provinciales específicos y no a la homogeneidad absoluta de los espacios intraprovinciales. Dentro de cada provincia subsisten vigorosos enclaves que escapan a la homogeneidad del conjunto. Estos enclaves constituyen auténticas islas políticas, casi todas ellas de tradición histórica que se resisten a abandonar sus perfiles sociopolíticos habituales y sus memorias colectivas. Brevemente reseñados estos enclaves de heterogeneidad electoral son: la Rioja mayoritariamente feudo de la coalición de UCD; la margen derecha de la Ría de Bilbao para AP, de forma paralela a como la margen izquierda lo es para el PSOE; la zona minera de Vizcaya, reducto donde se hace fuerte el PC; el Valle del Urola para el PNV y el triángulo Rentería-Hernani-Pasajes para HB.

La especialización política, por llamarla de algún modo, de estos enclaves no es, por supuesto, absoluta, pero sí es lo suficientemente destacada para romper la uniformidad del conjunto y crear dinámicas electorales propias en cada uno de ellos. Sigue siendo verdad, sin embargo, que el proceso electoral común a todo Euzkadi es tan intenso que estos enclaves, lejos de multiplicarse

o ampliarse, van disminuyendo en espacio y dinamicidad electorales. Cada vez la Ría de Bilbao es menos "Ría" y la Rioja menos "Rioja".

Los votos simbólicos

Esta unificación de la dinámica del espacio electoral puede comprobarse aún más manifiestamente en dos de los llamados votos "simbólicos", el voto inmigrante y el voto urbano. Ningún espacio más indicado para sintetizar el voto obrero inmigrante que la Margen Izquierda de la Ría de Bilbao.

Marzo 1979			
	PNV	HB	EE
Abanto	762	577	705
Baracaldo	10.432	8.029	3.224
Basauri	5.050	3.658	1.475
Portugalete	4.560	2.785	1.635
Santurce	4.146	3.092	1.408
Sestao	3.202	2.165	1.164
Totales	28.148	21.116	9.611

(Total=50.225)

Marzo 1980			
	PNV	HB	EE
Abanto	904	646	837
Baracaldo	15.080	9.794	3.590
Basauri	6.732	3.367	1.185
Portugalete	5.844	3.043	1.859
Santurce	5.528	3.937	1.560
Sestao	3.967	2.549	1.129
Totales	38.055	23.336	10.970

(Total=72.361)
(Aumento=22.136)

De igual forma el voto urbano ha experimentado un corrimiento hacia posiciones nacionalistas. Si el voto inmigrante ha abandonado el PSOE-PC históricos, el voto

urbano ha abandonado estos grupos más el voto UCD-AP refugiado en los estratos acomodados de las capitales.

Marzo 1979			
	PNV	HB	EE
Bilbao	61.906	27.183	12.472
San Sebastián	19.764	13.257	12.213
Vitoria	17.244	7.891	4.750
Totales	98.941	48.331	29.435

(Total=176.680)

Marzo 1980			
	PNV	HB	EE
Bilbao	77.580	27.441	16.188
San Sebastián	25.270	11.522	11.366
Vitoria	19.964	10.266	8.105
Totales	122.814	49.229	35.659

(Total=207.702)
(Aumento=31.022)

Un tercer voto simbólico es el compuesto por el electorado de los partidos minoritarios extraparlamentarios tales como EMK, PT-ORT, EKA, LKI, PSOE-H, FE. Todos estos grupos, excepto el último, han perdido votos de manera significativa. Así, por ejemplo, EMK y LKI han perdido un tercio de sus efectivos excepto Guipúzcoa. PT-ORT y EKA han perdido hasta el 50% y dos tercios el PSOE-H.

Las discrepancias por geografía, por radicalismo y por clase parecen irse difuminando arrolladas por una dinámica sociopolítica más intensa. Pero este aspecto nos conduce directamente a los "planteamientos" electorales del cotejo. Analicémoslos brevemente:

Los planteamientos básicos

Dejando de lado ya los marginales del análisis y el contrapunto de la abstención, pasemos a analizar la dinámica de los contribuyentes al resultado electoral.

Para ello debemos recurrir a algún tipo de análisis multivariado que sintetice la ingente variedad de información que suponen diez configuraciones electorales, en tres territorios distintos con una aglomeración definitiva de un millón de votos.

Nuestro recurso metodológico ha consistido en un análisis factorial de correspondencias múltiples que nos ha servido para poner de manifiesto las líneas centrales o ejes de fuerza que condensan todas las tendencias electorales existentes en el proceso.

Tras este análisis, parece claro que el proceso electoral se ha desarrollado a lo largo de tres dimensiones básicas que, a su vez, revelarían los tres planteamientos básicos con los que los cientos de miles de electores acudieron a las urnas y decidieron su voto.

Tres planteamientos que, si no explican todo el fenómeno, al menos parecen sintetizar más de tres cuartas partes del mismo, o, hablando en términos estadísticos, explicar el 82% de la varianza total.

Los planteamientos poseen, además, una importancia desigual y, si como hemos apuntado, sólo ellos explican el 82% de la varianza, cada uno de ellos contribuye a esta explicación con importancia desigual.

Las Dos Comunidades

El primero explica el solo 43% de toda la inercia electoral y sintetiza el antagonismo histórico de las dos Comunidades tradicionales, la pro vasquista y la pro españolista, ambas subdivididas internamente en diferentes intensidades de énfasis hacia lo español y hacia lo vasco pero ambas cuasi irreconciliables entre sí.

Los dos bloques que más intensamente contribuyen a esta bipolarización de las corrientes electorales son los rivales históricos de Euzkadi, el PSOE por un lado y el PNV por el otro. Su contribución obedece tanto a su

intensidad de polarización como a su capacidad de atracción electoral. El resto de las coaliciones contribuye en proporciones sensiblemente inferiores.

CONTRIBUCION RELATIVA A LA BIPOLARIZACION			
Nacionalistas		Estatalistas	
PNV	36,4	PSOE	34,3
HB	4,3	PC	15,8
EE	1,0	UCD	7,1
		AP	1,0
TOTAL	41,7	TOTAL	58,2

El hecho de que el análisis de correspondencias se haya efectuado sobre conjuntos municipales revela, además de la bipolarización de las Dos Comunidades, la implantación geográfica diferencial de las mismas.

No se trata sólo de una existencia bicomunitaria cuasi antagónica sino de una expresión (¿ocupación?) geográfico-espacial de las mismas.

Los bloques políticos, a su vez, son vistos como protagonistas de este antagonismo político, si bien es verdad que la naturaleza de su composición política no se corresponda a su contribución a tal antagonismo. De esta forma se descubre que hay unos bloques "más puros" que otros en su contenido bipolar vasquismo-españolismo. He aquí su composición:

NATURALEZA BIPOLAR VASQUISMO-ESPAÑOLISMO (%)			
Nacionalistas		Estatalistas	
PNV	0,86	PSOE	0,79
HB	0,15	PC	0,42
EE	0,01	UCD	0,13
		AP	0,01

La Lucha contra el Poder

El segundo planteamiento básico contiene un enfrentamiento, altamente difundido en la población vasca,

entre el poder y sus representantes y la oposición a ellos. No es un planteamiento de lucha de clases en sentido estricto como fácilmente tiende a interpretarlo cualquiera que conozca someramente la estructura socio industrial de Euzkadi, sino, más bien, un planteamiento, en el sentido de Dahrendorf, que enfrenta a los poderosos de todo tipo con los débiles de cualquier clase o campo.

UCD y AP por un lado y HB y PC por otro son los protagonistas que mejor representan y sintetizan este enfrentamiento social de Euzkadi. Enfrentamiento que se refleja en, y condiciona, los resultados electorales en un 25%, influjo sensiblemente menor al del problema nacional que suponía un 43% del movimiento de votos.

INFLUJO RELATIVO (%)	
UCD	34,9
AP	32,1
PC	12,2
HB	11,0
EE	7,3
PSOE	2,7
PNV	0,2

Ninguno de los dos "históricos" (PSOE-PNV) determinan este contencioso "poder-oposición social". Su lucha política es una lucha nacional. AP y UCD en cambio, como representantes de las clases poderosas, y PC-HB, y algo menos EE, como representantes de las clases débiles, son los que marcan y dividen este combate socio-electoral. El desmarque es más notorio por la parte del poder (67%) que por la parte débil (33%).

La fuerza simbólica o representativa es, asimismo, más acusada en los grupos de poder. Tanto UCD como AP son "vistos" mucho más como "grupos de poder" (56 y 64% respectivamente) que como "opciones no nacionalistas" (14 y 0,1% respectivamente), aunque ambos dentro de ese campo.

Los grupos de oposición HB y PC son vistos de forma menos simple. Así, por ejemplo, HB es visto más como grupo de oposición (32%) que como fuerza nacionalista (15%), al paso que el PC es más visto como no nacionalista (42%) que como grupo de oposición (20%).

Los dos representantes más "puros" de este enfrentamiento social son AP por un lado y HB por el otro, como puede comprobarse en la tabla siguiente:

NATURALEZA BIPOLAR PODER-OPOSICION (%)	
AP	0,80
UCD	0,76
PNV	0,03
PSOE	0,23
EE	0,27
PC	0,45
HB	0,56

Junto a otros planteamientos notablemente minoritarios, son estos dos enfrentamientos sociales los que han marcado el resultado electoral de 1980, el problema nacional y, en menor grado, el dominio social. Es interesante comprobar que estos dos enfrentamientos básicos de la estructura político electoral coinciden sustancialmente en los tres territorios históricos, confirmando así la hipótesis ya avanzada de la homogeneidad del espacio político de Euzkadi. Si la jerarquización de preferencias (manifestada en los resultados) nos inclinaba a pensar en esta homogeneidad, de igualdad de planteamientos, nos confirma en esta afirmación.

Si a las conclusiones extraídas del análisis de la "Abstención" y del proceso de captación de los llamados votos "simbólicos", añadimos una tercera relativa a los "planteamientos básicos", el panorama electoral de Euzkadi en 1980 adquiere una consistencia y disparidad interpretativa tales que nos permiten poder afirmar una serie de conclusiones generales de gran alcance para la interpretación del País mismo.

Esta tercera conclusión a la que nos referimos es la que deduce de los resultados:

a) La existencia de unos planteamientos básicos que "explican" la aparente complejidad y heterogeneidad de los resultados.

b) Tales planteamientos son tan influyentes que afectan hasta el 85% del comportamiento electoral introduciendo en el un carácter de sistematicidad y profundidad latentes no visibles a simple vista.

c) La coincidencia de los mismos planteamientos en los tres territorios históricos, demuestran la existencia de un espacio electoral homogéneo en todo Euzkadi.

d) Los planteamientos básicos vienen dominados, a su vez, por dos enfrentamientos sociopolíticos centrales: el problema nacional y el problema poder/oposición.

e) La preeminencia del planteamiento nacional y su conexión electoral, demuestran que la conciencia nacional no decae y que aprovecha cualquier oportunidad para manifestar su poder y su fuerza.

f) Finalmente la conciencia nacional ha llegado a a) constituirse en mayoría y, simultáneamente, a b) ocupar todo el espectro político desde la derecha a la izquierda.

III. CONCLUSIONES

Ha pasado un año ya desde los comienzos generales que acabamos de comentar brevemente. De entonces acá han ocurrido muchos y muy trascendentales acontecimientos en Euzkadi, entre los cuales podemos señalar algunos más destacados, tales como: -el establecimiento y primera andadura de un Gobierno vasco con Parlamento e infraestructura democrática; -la puesta en marcha de un embrión de policía autónoma que, si todavía no ha hecho su

aparición en las calles, sí ha desencadenado una dinámica soterrada de control futuro autonómico; -la firma de los conciertos económicos que sancionan, entre otras cosas, el inicio de un control económico del País; -la agresividad de ETA que, lejos de fenecer, brota incesantemente sin perder un determinado apoyo popular; -la continuidad de la presencia policial y la secuela de torturas que facilitan un marco propagandístico de que "aquí no ha cambiado nada"; -el atentado, finalmente, del 23 de Febrero, con sus connotaciones antiautonómicas manifiestas y la afloración de recelos ante la fuerza de los procesos sociopolíticos de Euzkadi y Cataluña.

No sería difícil interpretar estos "lodos autonómicos" actuales como resultado de aquellos "polvos electorales" provocados por la abstención masiva de los votos españolistas en las elecciones del 80. Si estos votos hubieran hecho valer su peso parlamentario, su participación en el Gobierno vasco y su presencia en la opinión pública, no hay duda de que hoy sería otro el panorama político de Euzkadi interpretación tan fácil cuanto superficial -aunque no exenta de cierta verdad- por cuanto deja sin explicar precisamente el hecho fundamental, el de la abstención misma. Igualmente simple y somera sería la lectura de estos sucesos como una mera secuela y reflejo de aquellos resultados electorales en los que el nacionalismo vasco habría dado un golpe de gracia a la interpretación españolista de Euzkadi.

Más acertado, creemos, es verlos como una "cata cuantitativa" y momentánea, de un proceso sociopolítico más profundo iniciado mucho antes de tales elecciones y que concluirá aún mucho más tarde.

La verdadera interpretación tiene que entender aquellos resultados como una tendencia más que como un punto, y como un vector histórico más que como un desenlace circunstancial. Su trascendencia estriba no tanto en la espectacularidad de los resultados cuanto en el arraigo de su profundidad social.

Esta sería, por consiguiente, la primera conclusión a extraer de unos resultados electorales, madurados a lo largo de seis confrontaciones y leídos tras un año de reflejos sociales. El nacionalismo, la definición autonómica de Euzkadi, ha dejado de ser una opción para transformarse en un postulado de convivencia política. Sin la aceptación social de esta realidad colectiva no existe posibilidad de entendimiento ni de práctica política en el País Vasco.

Esperar a posibles vueltas de rueda de fortuna política es no captar el raigambre social del nacionalismo como fórmula política. Una nueva coyuntura que disipase la niebla electoral de la abstención no debilitaría, sino que daría aún más fuerza al campo nacionalista de Euzkadi.

Esto equivale a decir que Euzkadi es una formación sociopolítica "asentada" en su opción nacionalista, por más que aún queden otras coordenadas sociopolíticas pendientes de resolución electoral, esto es, política.

Tal asentamiento es el "primer planteamiento" sociopolítico de Euzkadi, es un factor de estabilidad social y un condicionante básico para cualquier otra alternativa política. La vida colectiva que Euzkadi se desarrolla ya dentro de sus puertas y de sus fronteras.

Asentamiento y raigambre sociales no exentos de cierta inestabilidad política debida al carácter de "rescate" que todavía presenta el planteamiento nacionalista frente al españolista. Carácter de rescate que produce dos notas secundarias pero importantes.

La primera es una nota de "urgencia", de emergencia política que imprime un sello de conciencia activa que impide descansar, dormirse, confiarse, en una palabra, "abstenerse" de cualquier confrontación de opciones políticas.

La segunda es una nota de "primordialidad" que relega a segundo plano, todavía, otros planteamientos profundos y decisivos como el de la lucha de clases, el religioso, el tradicionalista...

La segunda conclusión se engarra con este "asentamiento inestabilidad" del planteamiento nacionalista. La primordialidad y el raigambre del nacionalismo han creado una base de fuerza y de poder que, al mismo tiempo, ha posibilitado el desarrollo del planteamiento de lucha social que, hasta ahora, había estado mediatisado históricamente por el problema nacional. Por fin, el nacionalismo, seguro de sí mismo, se ha abierto a un planteamiento de clase, difícil hasta ahora por las connotaciones étnicas en las que estaba implicado.

Bien es cierto que aún no ha cobrado un estricto sentido de lucha de clases, en el sentido clásico, sino que todavía está fuertemente condicionado por un planteamiento de poder-debilidad, en el que este último poder asimila a todos los grupos y estamentos sociales oprimidos y débiles, en una mezcla de lucha de clases abigarrada y un tanto heterogénea.

Aún careciendo de un planteamiento estricto de lucha de clases, no hay duda que esta confrontación dentro del campo nacionalista es un enriquecimiento desestabilizador del nacionalismo que cobrará mucha más intensidad y fuerza en el próximo futuro. Su éxito y desarrollo, por supuesto, depende del éxito del nacionalismo mismo.

La tercera conclusión interpreta el abstencionismo como un fenómeno de parcialidad política, ausente del campo nacionalista y presente en el estatalista, indicando con toda probabilidad la existencia de un "tiempo neutro" en un péndulo político que comienza a trasladar al campo nacionalista incluso las fuerzas anteriormente opuestas a él. Tiempo de silencio de un péndulo a punto de dar el último son nacionalista a la sociedad total de Euzkadi.

Relacionado con este tiempo de silencio, el desarraigo progresivo del sistema de partidos estatales como expresión de los intereses políticos de Euzkadi. Cuarta conclusión con una quinta, a saber, la cuasiliquidación de los grupos radicales minoritarios que pierden sistemáticamente presencia electoral.

La sexta conclusión se refiere a la constatación empírica de una consistencia electoral que asemeja por completo los resultados electorales del año 80 o los del 79. Semejanza, no de resultados absolutos, sino de plantamientos, con lo cual queda patente que la verdadera interpretación de las elecciones no es otra que la vectorial. Esto es, existen dos vectores centrales que definen el comportamiento sociopolítico de Euzkadi. A lo largo de esos vectores existe una fuerza social que mueve a la población vasca y la transporta -a lo largo de tales vectores- de unos resultados (79) a otros (80).

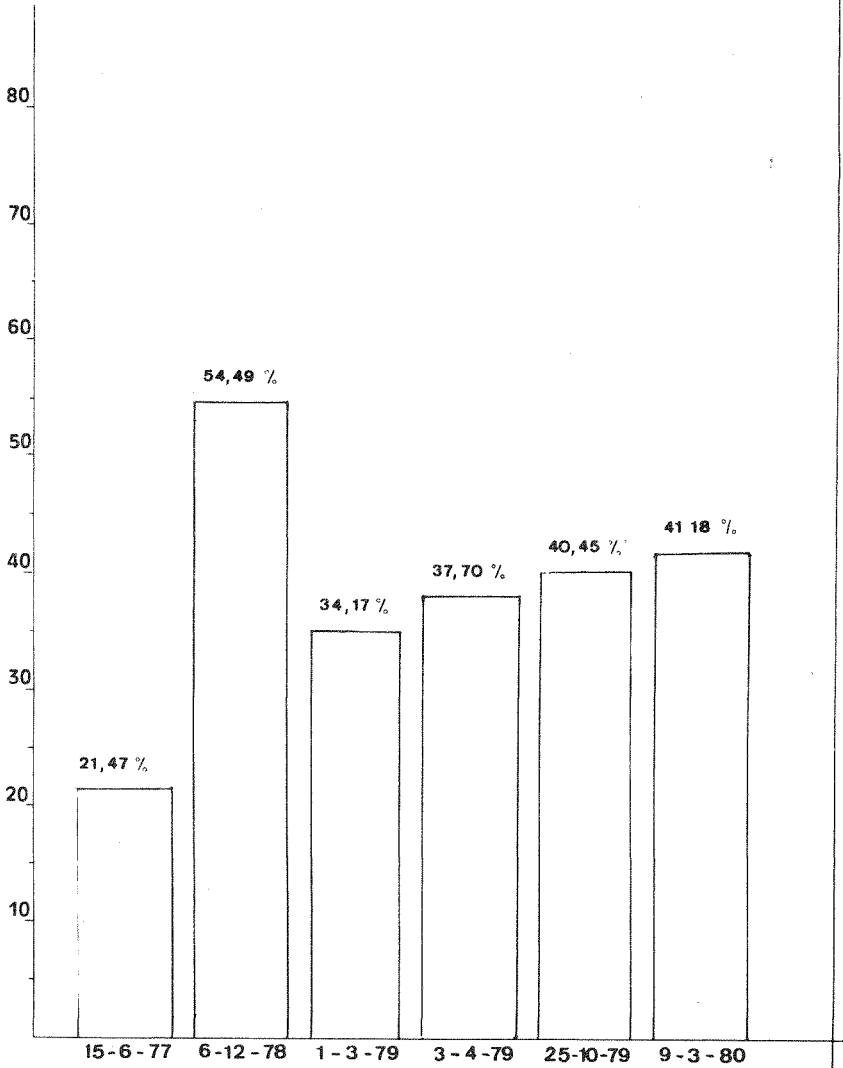
Este proceso dinámico da lugar a tres conjuntos electorales perfectamente identificados, a saber: -el bloque nacionalista que en sus tres sub-conjuntos (PNV, HB, EE) camina a una implantación generalizada en toda la geografía de Euzkadi y avanza en la conquista del cuerpo social; -el bloque estatalista de izquierda (PSOE, PC) que "localiza" geográficamente en determinados núcleos urbanos y pierde presencia en otros, además de perder fuerza en el conjunto social; -el bloque estatalista de centro y derecha con dinámica dispar. UCD con la misma tónica de "discriminación de clientela" y "especialización geográfica", al paso que AP sigue dinámicas contrarias: expansión de clientela y difusión geográfica.

Los planteamientos sociopolíticos de estos tres bloques son tan dispares que llegan a formar (como puede comprobarse en el mapa adjunto) auténticas islas electorales.

Las elecciones de marzo del 80 han revelado, en substancia, que, en Euzkadi: -existe un avance palmario

del vasquismo, haciendo del programa autonómico una realidad social e iniciando una integración real, en el marco político vasco, de la sociedad inmigrante; -se da un avance del populismo teñido, unas veces, de lucha de clases, otras de tercer mundismo, y, las más, de asamblearismo populista; -preeminencia del interés político por fórmulas de talante centro o derecha más bien que de izquierda. En consonancia con ello, una preeminencia de la moderación sobre el radicalismo; -aparición y consolidación de una izquierda política desde planteamientos y coordenadas exclusivamente nacionalistas, arrebatando el monopolio obrero al españolismo y borrando el estigma de extranjerismo al socialismo; -avance, simultáneamente, del españolismo a ultranza con detrimento del españolismo moderado; -"alejamiento de planteamientos españolistas" con la presencia de un "clima de desorientación política" (abstención) y el "progreso" de los planteamientos autonómicos"; -heterogeneidad de preferencia política, heterogeneidad de afirmación colectiva y primacía de tres grandes posicionamientos colectivos: el sentir autonómico, la moderación política, el populismo social.

ANEXO I
EVOLUCION DE LA ABSTENCION EN EUSKADI



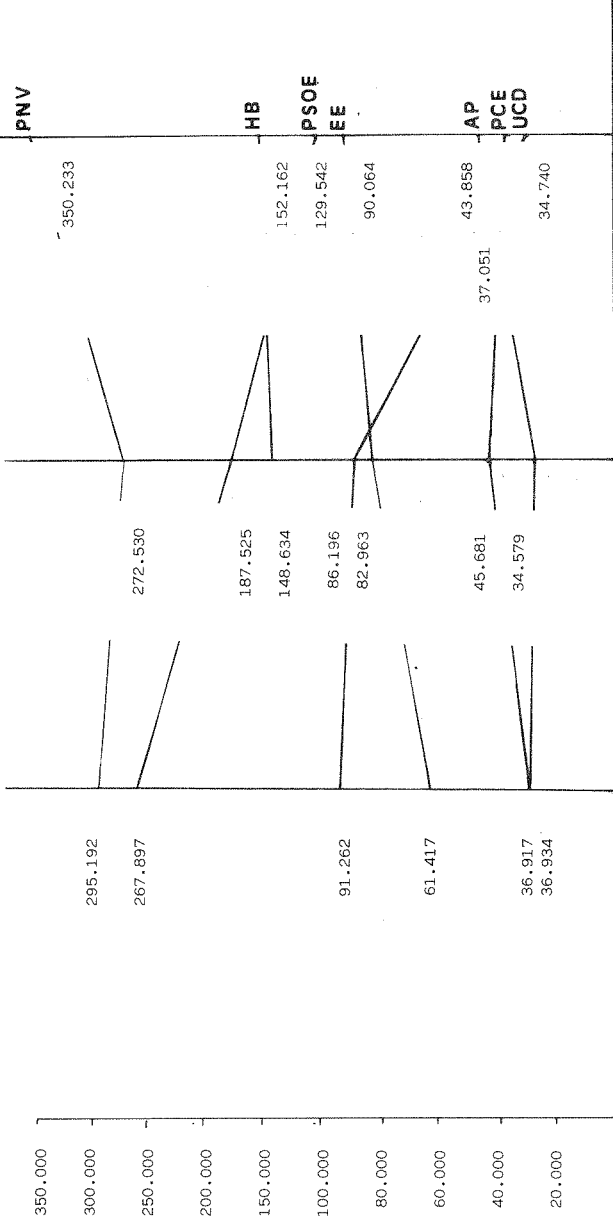
Anexo II

CUADRO COMPARATIVO

PARTIDOS	PROVINCIAS	PARLAMENTO VASCO 9-Marzo-80	ELEC.GENERALES 1-Marzo-1979	ELEC.GENERALES 15-Junio-1977
PNV	ALAVA	31.640	26.698	21.708
	GUIPUZCOA	111.274	86.410	102.494
	VIZCAYA	207.369	159.422	170.990
	TOTAL	350.283	272.530	295.192
PSOE	ALAVA	14.694	24.886	34.244
	GUIPUZCOA	40.099	59.772	93.010
	VIZCAYA	74.749	102.667	140.643
	TOTAL	129.542	187.525	267.897
UCD	ALAVA	20.616	29.577	38.333
	GUIPUZCOA	22.954	50.327	
	VIZCAYA	34.740	86.196	91.262
	TOTAL	78.310	166.100	130.600
HB	ALAVA	14.804	11.605	
	GUIPUZCOA	52.294	57.731	
	VIZCAYA	85.064	79.298	
	TOTAL	152.162	143.634	
EE	ALAVA	9.659	5.445	
	GUIPUZCOA	40.137	42.088	31.208
	VIZCAYA	40.268	35.430	30.209
	TOTAL	90.064	82.963	61.417
AP	ALAVA	5.974	7.234	
	GUIPUZCOA	7.979	3.488	
	VIZCAYA	29.900	23.857	36.934
	TOTAL	43.853	34.579	36.934
PCE	ALAVA	3.172	3.846	3.906
	GUIPUZCOA	9.016	10.280	12.042
	VIZCAYA	24.863	31.555	20.969
	TOTAL	37.051	45.681	36.917

ANEXO III

EVOLUCION DE PARTIDOS



Ele. Gral. 1977

Ele. Gral. 1979

Ele. P. Vasco

Anexo IV

	1		2		3		3-1	
	EG-J 77	%	EG-M 79	%	EG-M 80	%	BALANCE	
NAC.	PNV	290.000	21,7	275.000	17,5	350.000	22,1	+ 59.000
	HB	42.000	3,1	150.000	9,5	152.000	9,6	+ 110.000
	EE	63.000	4,7	80.000	5,1	90.000	5,7	+ 27.000
	ESEI					5.000	0,3	+ 5.000
TOTAL NAC.	395.000	29,5	505.000	32,2	589.000	37,7	+ 202.000	
EST.	PSE	281.000	21,0	190.000	12,1	130.000	8,2	- 151.000
	UCD	170.000	12,7	168.000	10,7	78.000	4,9	- 92.000
	AP	71.000	5,3	34.000	2,2	44.000	2,8	- 27.000
	PCE	46.000	3,4	46.000	2,9	37.000	2,3	- 9.000
	OTROS	36.000	2,7	77.000	4,9	44.000	2,8	+ 8.000
TOTAL EST.	604.000	45,1	515.000	32,9	334.000	21,1	- 270.000	
TOTAL IZQ.	462.000	35,5	536.000	34,2	450.000	28,4	- 12.000	
VOTANTES	999.000	74,6	1.021.139	65,1	932.000	58,8	- 89.000	
CENSO EL.	1.340.000		1.568.000		1.584.000		+ 244.000	

ANEXO V

Votos simbólicos

VOTO URBANO

	9-Marzo-80			1-Marzo-79		
	PNV	HB	EE	PNV	HB	EE
Bilbao	77.580	27.441	16.188	61.906	27.183	12.472
S. Sebastián	25.270	11.522	11.366	19.764	13.257	12.213
Vitoria	19.964	10.266	8.105	17.244	7.891	4.750
Total	122.814	49.229	35.659	98.914	48.331	29.435
TOTAL			207.702			176.680

ANEXO VI

Votos simbólicos

VOTO OBRERO-INMIGRANTE

	9-Marzo-80			1-Marzo-79		
	PNV	HB	EE	PNV	HB	EE
Abanto	904	646	837	762	577	705
Baracaldo	15.080	9.794	3.590	10.438	8.029	3.224
Basauri	6.732	3.367	1.825	5.050	3.658	1.475
Portugalete	5.844	3.043	1.895	4.560	2.785	1.635
Santurce	5.528	3.937	1.560	4.146	3.902	1.408
Sestao	3.967	2.549	1.299	3.202	2.165	1.164
Total	38.055	23.336	10.970	28.148	21.116	9.611
TOTAL			72.361			50.225

